

Selección de poemas de Joel Maximiliano Tapia

Presentado por

Poemas del Alma 



Dedicatoria

*Dedicado a todos aquellos viajeros y acompañantes de la vida,
los que pasaron y los que aún están, porque por ellos nacieron estos versos.*

Índice

¡Primavera!

Y te quise, y te quiero

Las horas inmensas

El huerto abandonado

Aún no es tarde

Ojos de fría ausencia

Los dos cielos

Dime adiós, dímelo

Confusión

Tus ojos

Tierra prohibida

Yo advertí en tu pupila

Adentro, un mundo se mueve

Te amo hoy

Las voces muertas

Si la vida, el adiós

¡Primavera!

Ya el gris dosel se ha disipado
dejando al descubierto el celeste infinito,
cuyo seno acuna la dorada esfera
de un sol que ha nacido realmente bendito.
Descarga tus rayos como punta de flecha
hiere a este frío, ábrele una brecha,
¡y que en cada sombra donde more soledad
tus rayos de luz no les tengan piedad!

El Zorzal de temprano comienza a entonar
la melodía del que anuncia una buena nueva,
porque cada mañana feliz se renueva
con la esperanza del que quiere alto volar.
Primavera, te vistes de gala en cada ocasión,
perfumas tu aire en cada rincón,
¡y que en cada sombra donde se halle mortandad
tu espléndida juventud no le tenga piedad!

4 de octubre de 2016

Y te quise, y te quiero

Hoy vuelvo a las letras
porque aquí es donde te encuentro;
ellas hablan de vos
y de lo que llevo dentro.

Vuelcan en el papel
lo que la voz debe callar,
y lo que, aún el corazón ahoga
porque allí debe quedar.

Y te quise, y te quiero,
y te lo declaré en su momento.
Y una vez más: te quiero,
pero ahora enmudezco.

Lágrimas en letras,
sentimientos en palabras,
lo que escribo con mis manos
son espejismos del alma.

Te escapas como el viento
y como el ¿A donde irás a parar?
da lo mismo que me ignores
porque lo he dejado de intentar.

Y te quise, y te quiero,
y te lo declaré en su momento.
Y una vez más: te quiero,
pero ahora enmudezco.

Las horas inmensas

Las horas inmensas
de abismos profundos
revelan cuan frágil
son los subterfugios.

Penetran severas
la interna caverna
que esconde fracasos
y penas eternas.

Las horas inmensas
desnudan verdades
que exhiben vilezas
y ahogan piedades.

Escondidas se encuentran
tras huecas vanidades
cien heridas abiertas
cien errores fatales...

El huerto abandonado

No han crecido las caprichosas amapolas.
Se han secado el crisantemo y el rosal,
y de los verdes y vivos pastizales,
hoy solo queda un basto sequedal.

Las tupidas glorietas han quedado solas,
se ha secado el manantial de la fuente colosal.
Profundo duermen los altos transversales
y las antiguas columnas del Rosedal.

¿Qué les ha ocurrido a los jardines abundantes?
¿Por qué ha marchitado y muerto la rosa?
¿Qué fue de las aves que buscaban abrigo
entre los débiles brazos de un sauce llorón?
Se ha opacado el sol, surgen sombras maleantes.
Ya no ronda las flores la sutil mariposa,
y las aves huyeron llevando consigo
sus más finos trinos hacia otra región.

¿Será que los dueños de aquel bello huerto
Inexpertos pecaron debido a su juventud,
creyendo que los años todo lo reparan,
desligándose ambos del trabajo y sudor?
¿Dónde huyen los años vividos? Es incierto,
pero flota en los albores nuevos aires de virtud.
Y si estos pobres versos te encontraran,
dirían que no todo ha muerto en mí, amor.

Aún no es tarde

Apacigua ya sus ígneas flechas
el dorado guerrero del cielo
victorioso se aleja en su vuelo;
la gloriosa jornada está hecha.

Sutiles se posan las restantes
caricias de luz sobre los lirios,
y agradecen moderando su delirio
admirando las horas culminantes.

Se apagaron los últimos fogones
que ardían en las ramas de un Ciruelo
pero arriba va tramándose en el cielo
lucientes telas de variadas confecciones.

(Y mi alma está sujeta al hechizo
que gobierna la sublime transición
cuando lo que quiso el tiempo, eso hizo,
y los años se aglutinan sin guión).

Cuando menguan los años lozanos
y la tarde de la edad ya ha iniciado,
cuando buscas el anhelo más a mano
y te aflige que aquel ha fallado.

No te angusties por el tiempo y su paso,
por aquello que va quedando atrás,
se que a la noche le precede el ocaso
y el astro glorioso le sigue detrás.

Alma mía, tú sabes, aún no es tarde,
aún tus ramas tienen brotes por nacer.
Aún conservas ese fuego que arde

y que siempre, siempre te hará vencer.

Ojos de fría ausencia

El pájaro cantó en la noche,
tenía un ala rota
y en sus ojos, fría ausencia.

El pájaro cantó en la noche,
en medio de las soledades
cuando la mas densa oscuridad
invade lo profundo del alma.
El pájaro cantó en la noche,
cantó el exilio, cantó la angustia,
las palabras que nunca dijo,
las que jamás volverá a decir.
Cantó el absurdo olvido
con sus ojos de fría ausencia.

El pájaro cantó en la noche,
y llevaba en sus entrañas
una tarde de rosas blancas
y de rojos puentecillos,
un mediodía de amores lozanos,
pero en sus ojos, fría ausencia.

El pájaro cantó en la noche,
y su voz empujada por el viento
se coló por las grietas
de los corazones tristes
que entendieron su canto.

El pájaro cantó en la noche,
cuando frenó su vuelo...

Tenía un ala rota
y en sus ojos, fría ausencia

Los dos cielos

I

De plata y diamante, la faz nocturnal,
Ya pende el luciente adorno estelar.

Argenta y brillante la Luna domina,
Estrellas de escolta tras ella caminan.

Admiro absorto, soberbia belleza
Que al alma poeta inspira nobleza.

Y ante el hombre, sobre su cabeza
Se extiende la regia infinita proeza.

¡Que pequeños nos vemos ante esta grandeza!

II

¿Por qué exaltarse ante tu igual con empeño,
Si de aquellas joyas ninguno es el dueño?

Porque la piedad es la gema del pobre,
Y mendigo es aquel que inclemente obre.

Cultiva en tu cielo aquellas estrellas
Que traen a tu alma las luces más bellas.

Admira absorto tan alta belleza,
Que tu alma respire aquella nobleza.

¡Y que pronto alcancemos aquella riqueza!

Dime adiós, dímelo

Cargado traigo el corazón
de tus pobres migajas,
los desiertos que me diste
sin oasis, sin agua...

Las espinas de una rosa,
más gentiles que tus besos,
y las ebrias madrugadas
que me brindan su consuelo.

Ya no pido que me quieras,
solo rompe este misterio,
que desarmes la mentira,
que la arrojes hasta el suelo.

Aunque lenta la agonía,
aunque roto el corazón,
aunque baje hasta el infierno
dime adiós, dímelo...

Confusión

Nada es real
todo se desvanece,
sólo sombras y siluetas,
reflejos en espejos rotos
por el paso del tiempo.
Nubes grises, bajas y estancadas,
rostros moviéndose entre aguas agitadas,
arena discurriéndose entre endebles dedos,
castillos hechos de naipes.
Nada parece ser real,
la confusión esta a la orden del día.
Los sueños están arriba
y los pies en el piso,
y en el medio uno se adormece.
Polvo de estrella errante
de un camino que no es tal.
Soy esclavo de esta Babilonia
-Mi sistema te domina
y de mis muros no pasarás-
Aturdido en intenciones,
azotado por los vientos
y entronado en confusión.
Al pié de vías muertas
de un tren fantasma al que espero,
y así llegar a un lugar que no existe.
Quedarme a mitad del viaje
y seguir errando.

Tus ojos

Son tus ojos de esmeralda,
piedras donde se fundamentaba mi amor.
(Allí, donde el tiempo se detenía.
Allí, donde construía mi morada)

Luego fueron piedras de tropiezo,
porque iba y volvía mas no me querías.
(Allí, donde caía derrotado.
Allí, donde la realidad me hacia añicos)

Ahora, son piedras en el fondo del río del olvido
donde son ahogados los recuerdos,
porque tus ojos nunca fueron míos.

Tierra prohibida

Llama de fuego es el deseo que nos mueve,
latido incesante de dos corazones peregrinos.
Hacia allí voy, hacia aquí vienes, amada mía.
Tus cabellos son como campos de trigo maduro
que se alzan sobre la bóveda celeste de tus ojos,
y yo, a la distancia, admirado de tu ser vehemente
quisiera al fin llegar a ti, peregrina mía.

¡Tierra alegre y libre! Ay, tierra prohibida!
Sé que me esperaste, sé que aún me esperas.

Arriesgarse y cruzar el río prejuicioso,
torrente impetuosa y frustrante,
dar el salto y cruzar del otro lado;
tu amor es mi recompensa.

¡Tierra alegre y libre! Ay, tierra prohibida!
Sé que me esperaste, sé que te atreves a venir.

Cuando llegue, probaré tus labios como a dulces frutos.
Me embriagaré de ti, de tu amor puro
y tu te extasiarás de mi amor sereno,
y conocerás desde que lugar remoto vengo,
cuantas tormentas y abismos he cruzado;
sabrás cuanto tiempo te he amado.

Del otro lado llegarás tú, peleando la misma batalla
y sobre el río escrupuloso levantaremos un puente,
y allí fusionaremos nuestras almas.
Seremos libres, tú en mí y yo en ti.

Yo advertí en tu pupila

Yo advertí en tu pupila
ocasos y un cielo llover,
y ante la mustia mirada
de pronto empecé a comprender.

Caían heridas las hojas,
tus pasos se alejaban de mí,
volaban mis rotos pedazos,
en tristeza fatal me sumí.

El viento ha traído el recuerdo
que los años no supieron borrar.
Si en tus ojos, el sol ha surgido,
en los míos, comenzó a lloviznar.

Adentro, un mundo se mueve

El tiempo no pasó;
el ayer es hoy y el hoy es ayer
y aún la quiero, ¡cuanto la quiero!

Las nubes grises anuncian la lluvia
y mi corazón añorante, las penas,
y graniza dolor en mis tierras.

¿Cuál fue el hechizo?
¿Que causa este naufragio interno?

Todo, todo lo hace el amor,
pero el amor y la amargura
caminan por la misma vereda.

El tiempo no pasó, aunque pasó.
!Cuánto la quiero!

¿Que son los años y la distancia
cuando todo aquello que fue una vez
se adhiere al ser, allí,
donde todo parece ser inmortal?

Languidece pero aflora con mas fuerza,
duerme pero no muere.

Si, la quiero y hasta ahora
no supe no quererla.

Los intentos fracasan
porque no se puede forzar un cambio
a la esencia de algo.

La quiero y punto,
y todo lo que viene después
es un olvido mentiroso.

Se finge, se oculta
pero no deja de ser.
Adentro, un mundo se mueve.

Te amo hoy

Ven amada, remontemos las alturas,
trae tus instantes de hierba seca,
y llevaré mis inseguridades de arcilla.
Construyamos este amor con la paciencia de las aves.

Somos viento y fronda,
te amé en un remolino pletórico de besos.
Las palabras que se fugan como sombras vespertinas.
Tu mirada me buscó como se busca el agua,
como los pasos extraviados buscan su destino.
En el puerto anhelante de mi soledad
hallarás provisiones para tus desamparos.

Porque nada me asegura ver la aurora de otro día,
y la existencia es un navío de papel en el océano,
te amo hoy, como no lo he hecho antes,
te amo hoy, por si acaso no hay después.

Las voces muertas

He visto caer y ocultarse
la fugaz y brillante estrella,
hoy extinta y enterrada
bajo kilos de forzada apatía,
¡en las ruinas del delirio!
¡Las voces muertas se oirán
cuando el nueve en el lunario,
cuando augure el alba quince!
Han sonado la graves campanadas
que marcan cada huella que imprime el tiempo
sobre la memoria de un camino agrietado,
sobre la ruta del destino al precipicio.
¡Las voces muertas se oirán
cuando el nueve en el lunario,
cuando augure el alba quince!
¡Duerman, espectros,
envueltos en sábanas de amnesia!
¡Ustedes que han caído,
ya no volverán a despertar!
Mientras los pasos ingenuos,
reos del tiempo y de lo inevitable,
a su destino seguirán.
¡Las voces muertas se oirán,
cuando el nueve en el lunario,
cuando augure el alba quince!

Si la vida, el adiós

Fueron noches frías y áridas,
aún más que las noches del desierto.
Con todo, estuve dispuesto a cruzar sus arenas
si acaso, en mi pecho y en mi frente,
hubiese tenido como un sello
la esperanza de que al final del camino,
me esperabas con las pupilas cargadas de amor.
Pero atormentado busqué tu imagen
entre las acuarelas de un ocaso otoñal,
en cambio, solo tus sombras mudas hallé
y me dejaste sin tu cuerpo de plata,
sin tu alma de fuego y cristal.
Entiendo que el cielo fue del celeste mas puro
y que un día, de una herida a otra, se nubló,
y fue el cielo mismo y su castigo, cargado y plumizo
que como a dos sentenciados nos fulminó.
Hoy, tus llagas han cerrado,
ya por olvido, ya por perdón,
mas las mías ¿acaso me han dejado?
Tú vives, pues ya no recuerdas,
mas yo, que muerto estoy,
¿qué misteriosa fuerza me resucitará?
Oh! ¡Si la muerte, el recuerdo;
si la vida, el adiós!